

rían su consulta a los investigadores. Si excluimos las cincuenta páginas de la bibliografía y el centenar de páginas en las que se distribuyen las casi quinientas figuras, nos quedan más de cuatrocientas páginas de texto, rico en referencias toponímicas, onomásticas, teonímicas que, a falta de unos buenos índices, obligan al lector a elaborarse uno propio, si aspira a extraer de esta obra la abundante información que aporta la autora en su estudio. Es evidente que la elaboración de estos índices en un libro tan amplio como éste sin duda habría constituido un esfuerzo añadido al de su redacción, pero los lectores lo agradecerían.

En suma, considero que esta obra tiene méritos más que sobrados para ser calificada como de obligada referencia, no solo por el análisis sistemático de la documentación literaria, arqueológica, iconográfica o epigráfica de la que hace gala, sino por su planteamiento, en muchos casos novedoso, y por su visión sobre aspectos que hasta la fecha carecían de un estudio pormenorizado en una obra de conjunto. Particularmente notable, en mi opinión, es el estudio realizado sobre las cuevas y los abrigos, que en algunos casos conservan también inscripciones paleohispánicas y latinas. En los tiempos que

corren, en los que las reformas ministeriales pretenden hacer de la elaboración de la Tesis Doctoral un mero trámite, recortando el periodo máximo para su redacción, es muy posible que en el futuro no volvamos a encontrar estudios tan exhaustivos como esta monografía de Silvia Alfayé. Es evidente que una obra como ésta no se podría escribir en solo cuatro años, del mismo modo que, en estos tiempos de urgencias en los que muchos jóvenes doctorandos sucumben a las tentaciones de la lectura superficial y la redacción apresurada, siempre resulta gratificante encontrar estudios como éste, en cuyas páginas se descubre una investigación de gran madurez, realizada con una metodología crítica y rigurosa. Como bien ha dicho Barry Cunliffe en el prefacio que ha redactado para esta obra, se trata de un «*all-embracing study, judiciously presented in the best scholarly tradition*».

MANUEL RAMÍREZ SÁNCHEZ

*Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*  
*Departamento de Ciencias Históricas*  
*Pza. de la Constitución, s/n*  
*E-35003 - Las Palmas de Gran Canaria*  
 mramirez@dch.ulpgc.es

Juan Manuel ABASCAL y Rosario CEBRIÁN, *Los viajes de José Cornide por España y Portugal de 1754 a 1801*, Madrid, Real Academia de la Historia (Publicaciones del Gabinete de Antigüedades, Antiquaria Hispanica 19, Catálogo de manuscritos de la Real Academia de la Historia 4), 2009, 919 pp.

Desde que, a finales de los años noventa del pasado siglo, la Real Academia de la Historia inició la serie de publicaciones del Gabinete de Antigüedades, en sus distintas colecciones, han visto la luz numerosas obras dedicadas a la historia de la Arqueología en España, así como a la edición crítica de la rica documentación que albergan sus archivos y las colecciones de antigüedades, monedas y medallas, que sitúan a esta Institución como la principal impulsora, al menos en el terreno editorial, de la reciente historiografía hispana dedicada al estudio de la historia general de la Arqueología en nuestro país.

Una de las últimas monografías publicadas por la Academia, dentro de sus colecciones *Catálogo de manuscritos y Antiquaria Hispanica*, es la obra que rese-

ñamos aquí, que ha sido escrita por dos investigadores que conocen muy bien la riqueza documental que ofrecen los archivos y biblioteca de la Real Academia de la Historia. En efecto, tanto Juan Manuel Abascal como Rosario Cebrián han publicado importantes estudios en las colecciones de la Academia, que no citaré aquí por no hacer más extensa de lo debido esta introducción, pero me van a permitir que haga referencia, al menos, a una obra realizada conjuntamente por ambos autores, en la que demostraron su buen conocimiento del archivo de manuscritos de la Academia. Me refiero a su libro *Manuscritos sobre Antigüedades de la Real Academia de la Historia* (Madrid, 2006), en el que Abascal y Cebrián pusieron a disposición de los estudiosos el extraordinario acervo documental de manuscritos de interés para estas materias que custodia esta Institución. En aquella obra, casi medio centenar de páginas fueron necesarias para dar a conocer los legajos y documentos de Cornide que atesora la Academia, una masa documental que, como los autores destacaban entonces, «aparecía dispersa en una acumulación infinita de notas que aparecen intercaladas por decenas de legajos de

la Academia y en donde no siempre es posible seguir un hilo que permita su clasificación» (Abascal y Cebrián 2006, p. 141). Es sabido que la obra Cornide no fue justamente valorada tras su muerte, lo que explica las palabras que Hübner le dedica en la introducción del volumen segundo del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, al referirse a su obra en los siguientes términos: «*Est farrago rudis omnino et indigesta, nam Cornide nec docto nec diligenter remegit (tam diu interdum ne academiae quidem ubi esset scribebat, ut amici dubitarent utrum viveret necne)*» (Hübner, *CIL* II, p. xxiv).

José Andrés Cornide Folgueira y Saavedra (A Coruña, 1734-Madrid, 1803), fue ante todo un hombre curioso, cuyo afán por conocer y estudiar cuantas materias eran objeto de su atención, le llevó a dedicar su vida a la erudición y a la búsqueda de las evidencias que apoyaran sus investigaciones. Sus primeros estudios estuvieron dedicados a diversos aspectos de su Galicia natal, pero muy pronto encontró en Madrid y en su intrincada vida social y política, su lugar de residencia, aunque sin renunciar nunca a sus raíces coruñesas. Su vinculación con la Real Academia de la Historia, primero como académico correspondiente y después como numerario, le llevaron a desempeñar las funciones de Revisor General y, posteriormente, Secretario y Bibliotecario de la Real Corporación. Esta vinculación con la Real Academia de la Historia y sus amistades con señaladas personalidades de la política y sociedad española de la época, le permitieron llevar a cabo sus investigaciones y, sobre todo, encontrar el apoyo, institucional y económico, para desarrollar una intensa actividad viajera por tierras de España y Portugal en la segunda mitad del siglo XVIII.

Precisamente fueron estos viajes, minuciosamente preparados con antelación en largas horas de estudio en la Academia, cuyo testimonio ha quedado recogido en sus publicaciones, pero sobre todo en sus diarios inéditos, así como en los numerosos informes y notas, los que hacen del Cornide que muchos conocíamos a través de su obra publicada y de los testimonios de otros autores, una figura menos sobresaliente de la que podemos comprobar ahora, al leer el voluminoso estudio que le han dedicado Juan Manuel Abascal y Rosario Cebrián. Sin duda, de entre los numerosos viajes de Cornide, uno de los que le reportó mayor reconocimiento de sus contemporáneos fue el que realizó por las tierras de la antigua Celtiberia, en particular el que hizo a Uclés y Saelices, con el fin de estudiar los

controvertidos hallazgos arqueológicos en Cabeza del Griego. Pero la gran empresa de su vida, y por la que fue considerado uno de los viajeros ilustrados más sobresalientes de su tiempo, fue el que realizó por tierras de Portugal entre octubre de 1798 y marzo de 1801. Un viaje que, como señalan Abascal y Cebrián a partir de la documentación estudiada, sabemos que fue encargado por la Academia, pero financiado por la Corona, con el fin de conocer de primera mano el sistema defensivo de Portugal, en unos años en los que las relaciones diplomáticas entre España y Portugal atravesaban unos difíciles momentos, que presagiaban la inminente invasión del territorio luso. Los preparativos y posterior desarrollo de aquel viaje supusieron para Cornide una costosa inversión personal, pero también económica, y su muerte, acaecida solo dos años después de su regreso a Madrid, le privó de poder divulgar en las publicaciones cuanto había aprendido en los últimos viajes. Doscientos años más tarde, esta obra que reseñamos rinde algo más que un simple homenaje a este ilustrado, al permitirnos conocer, de la mano de sus diarios, así como de la correspondencia mantenida con sus contemporáneos y otros documentos inéditos que se conservan en la Academia, que «el Cornide que conocemos por los textos impresos no guarda ninguna relación con el Cornide de los manuscritos inéditos» (pp. 48-49).

En efecto, el cuerpo central del libro está constituido por la transcripción de los diarios de viaje de José Cornide, ordenados cronológicamente, en los que se intercalan las transcripciones de las cartas con familiares, amigos e importantes personalidades de la época (pp. 137-843). Los autores de esta monografía han procedido a una minuciosa recopilación de los manuscritos de Cornide que se conservan en la Academia, normalizando la ortografía y puntuación de los mismos, aunque manteniendo las variantes originales en los nombres personales y de lugar. Los cuadernos de viaje están transcritos en texto corrido, mientras que las anotaciones dispersas del autor relacionadas con estos diarios, así como las cartas de Cornide o de otros, se transcriben dentro de un recuadro, insertas en el orden cronológico correspondiente. El laborioso trabajo realizado por Abascal y Cebrián para transcribir esta ingente masa documental, está acompañado de un exhaustivo aparato crítico, compuesto por más de dos mil notas a pie de página que jalonan las setecientas páginas que ocupan estos documentos. El resultado final se puede comprobar en las abundantes refe-

rencias cruzadas, así como en la abundante bibliografía que se incorpora en las notas, lo que facilita el uso de este libro a los investigadores que hagan uso de esta documentación en futuros trabajos. Es más, algunas de las notas a pie de página son minuciosos estudios biográficos e historiográficos de aquellas personas con las que Cornide intercambió informaciones y correspondencia, y en ellas los autores del libro remiten a una amplia bibliografía que, en muchos casos, no es de uso habitual por la mayoría de los arqueólogos e historiadores de la Antigüedad que se aventuran en estudios historiográficos de esta naturaleza.

La obra incluye un capítulo final, en el que se transcriben los informes para invadir Portugal, realizados por Cornide durante los años que permaneció en el país vecino (pp. 845-865), y otro en el que los editores incluyen varios diarios de autoría dudosa (pp. 867-870) que, en su opinión, podrían ser copias de viajes realizados por otros viajeros, que Cornide guardó entre sus papeles para utilizar algún dato en sus informes. Finalmente, el libro termina con unos completos índices (pp. 871-919), que incluyen uno onomástico, muy exhaustivo, en el que se recogen todas las referencias de nombres personales, incluyendo los nombres de investigadores actuales, etnónimos antiguos y teónimos (pp. 871-888); un completo índice toponímico, que incluye los nombres de lugares antiguos (pp. 888-910); un índice de manuscritos citados en el texto (pp. 913-918); un completo índice con las correspondencias epigráficas que se citan en el texto, en el que se incluyen los principales *corpora* epigráficos (pp. 913-918); y finalmente un índice de todas las fuentes antiguas citadas en la obra (p. 919).

De la lectura detenida de los diarios, notas y correspondencia de Cornide, así como de los dibujos y

lecturas que realiza de las inscripciones romanas, y en algunos casos también de época medieval y moderna, podemos comprobar que el ilustrado coruñés fue uno de los pioneros de los estudios epigráficos en nuestro país. Buena cuenta de ello dan las excelentes reproducciones de sus dibujos y las lecturas de inscripciones, cuidadosamente intercaladas en el texto de la edición, y oportunamente citadas en las notas a pie de página que remiten a las referencias posteriores en los principales *corpora* epigráficos. Como explican Abascal y Cebrían (pp. 134-136), ahora sabemos que los últimos meses de la vida de Cornide estuvieron dedicados a preparar una publicación sobre las inscripciones romanas de la Península Ibérica, adelantándose así a Hübner. Sin embargo, su muerte en febrero de 1803 dejaba el proyecto sin materializarse.

En resumen, estamos ante un libro que aporta luz sobre determinados episodios de la vida de Cornide que, hasta la fecha, desconocíamos, y que ofrece a la comunidad científica un acceso fácil a unos documentos que, durante dos siglos, se han conservado en la Real Academia de la Historia, en gran parte inéditos. Y aunque la mayor parte de la obra está constituida por la edición de estos documentos, el capítulo preliminar, titulado «José Cornide, viajero ilustrado y espía» (pp. 51-136), constituye un excelente ejemplo de una investigación historiográfica que va más allá de la mera enumeración de hechos y fechas, a partir de la documentación estudiada.

MANUEL RAMÍREZ SÁNCHEZ  
*Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*  
*Departamento de Ciencias Históricas*  
*Pza. de la Constitución, s/n*  
*E-35003 - Las Palmas de Gran Canaria*  
 mramirez@dch.ulpgc.es

Andreas I. Voskós, Αρχαία Κυπριακή Γραμματεία  
 Ἱατρική, Leucosía, A. G. Leventis Foundation  
 2007, 774 pages.

The untiring Professor A. I. Voskós (henceforth, V.) has already produced three monumental monographs on the *Kulturgeschichte* of Cyprus: this is his fourth Herculean labour, which he has conducted with the impeccable philological rigour and the profound erudition characteristic of him. He deserves the applause and the gratitude of the

community of scholars for having written an extremely good piece of research, which is an *inhaltsreich* and indispensable tool of reference for all those who are interested in the history, including its mythographical component, of ancient medical science in Cyprus and in Greece.

The merits of V.'s book are great and numerous. He has edited the texts with a very detailed and judicious *apparatus criticus*, which often contains his own contributions. The texts are accompanied by a